

Masonería y Revolución de Independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía

PILAR GONZÁLEZ BERNALDO
Universidad de París-Sorbona

En las diferentes interpretaciones historiográficas que existen sobre la implantación de la masonería en el Río de la Plata y el papel que le cupo en el movimiento de independencia rioplatense, persiste una controversia ancestral a la que se le ha destinado la casi totalidad de estudios que sobre masonería se han realizado en la Argentina. Las tesis sostenidas abarcan un amplio espectro que va desde aquellas que niegan todo tipo de implantación o injerencia de la masonería en un proceso profundamente católico y nacional a los que presentan a la masonería como fuente de la revolución ideológica que provocan la revolución política liberal. En esta comunicación intentaremos analizar y periodizar esta producción en relación a las corrientes historiográficas argentinas y a la historia de la institución en el país. Nuestra hipótesis es que si bien uno de los fundamentos ideológicos que alimentaron este debate remite al conflicto entre Iglesia y Masonería, existe otro punto de controversia que pauta la producción historiográfica y que por lo tanto puede servirnos para establecer nuevos criterios de periodización. Este es el que hace a la relación entre identidad masónica e identidad nacional republicana.

Cabe aquí hacer una pequeña aclaración sobre el criterio de selección del material bibliográfico. A pesar de tratarse de una investigación sobre la relación entre masonería-movimiento de independencia en la historiografía argentina, hemos integrado aquellas publicaciones que, si bien no se ocupan de historiar la vida de la institución, contribuyen a reconstruir las diferentes etapas en la producción que —en pro o en contra— ha suscitado la masonería desde mediados del siglo XIX. Y ello por razones obvias. Para periodizar la literatura histórica es indispensable conocer las condiciones de producción de la misma. De lo que resulta que toda

tentativa de distinguir y explicar las diferentes interpretaciones del papel de la masonería en el movimiento de independencia debe necesariamente considerar la propia historia de la institución y su relación con el mundo profano. Lo que también explica que hayamos considerado las publicaciones literarias, históricas y ensayísticas en las dos márgenes del Río de la Plata. La integración de la producción uruguaya no sólo responde a criterios de clasificación temática (la Banda Oriental formaba parte del virreinato durante la revolución de independencia), sino a las razones recientemente esbozadas. Puesto que dada la estrecha relación entre el Gran Oriente Uruguayo —constituido en 1855— y el Gran Oriente Argentino —con carta constitutiva otorgada por el primero—, y la injerencia que tienen los asuntos de unos sobre los otros, la integración de esta producción nos permitirá disponer de una visión más acabada de la repercusión de estos debates en la construcción historiográfica de los orígenes de la nacionalidad¹.

PRIMER PERIODO

Desde la aparición de los primeros escritos que circularon o fueron editados en el Río de la Plata en 1858² hasta fines de la década del

Siglas: AGLA: Archivo de la Gran Logia Argentina.
AGLMU: Archivo de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay.
BIHAAER: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani.
BANH: Boletín de la Academia Nacional de la Historia.
HAHR: Handbook of American Historical Review.
GOA: Gran Oriente Argentino.
GOFA: Gran Oriente Federal Argentino.

1. Sobre historiografía argentina hemos consultado los siguientes estudios: CARBIA, Rómulo, *Historia crítica de la historiografía argentina*, La Plata, Biblioteca Humanidades, 1939; LEVENE, Ricardo, *Mitre y los estudios históricos en Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944; BARANGER, Joseph, «The historiography of the Río de la Plata since 1830» en *HAHR* 39, 1959; HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1970; IDEM, «Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985) en *Desarrollo Económico* vol. 25, n.º 100, enero-marzo 1986; PLA, Alberto, *Ideología y método en la historiografía argentina*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1972. En lo que hace a la bibliografía masónica hemos consultado a José A. FERRER BENIMELI *Bibliografía de la masonería*, (2.ª ed.) Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978. La encomiable tarea emprendida por Ferrer Benimeli sirvió de base para la realización de este estudio bibliográfico sobre la masonería en el Río de la Plata. Nuestro trabajo si bien intenta completar la obra del historiador español no pretende, bajo ningún aspecto, agotar la cuestión.

2. Con anterioridad a esta fecha circulan publicaciones extranjeras y algunos casos con reediciones locales. Es el caso de los escritos de BARRUEL, *Historia de la persecución del clero de Francia en tiempos de la Revolución Francesa*. Madrid, Imp. del Callao, 1814; IDEM, *Historia del clero en tiempos de la Revolución Francesa*. México, Imp. de Zuñiga y Ontiveros, 1800; IDEM, *Conspiración de los sofistas de la impiedad contra la Religión y el Estado: o memoria para el estudio del jacobinismo*, Madrid, Imp. del Callao, 1814; LÓPEZ, Simón, *Despertador cristiano-político en el que se manifiesta que los autores del trastorno universal de la Iglesia y de la monarquía son los filósofos franc-masones*, Cádiz, 1808. Suponemos que esta literatura encontrada en las Bibliotecas Nacionales de Buenos Aires y Montevideo circuló mayoritariamente en época rosista, momento en que se reeditó el libelo anti-masón *Extracto de un papel tomado a los Masones, cuyo título es como sigue: Máximas e instrucciones políticas que el Gran Oriente ha mandado poner en ejecución a todas las logias de la Masonería Egipciana*. Impreso en Córdoba. España, Imprenta Real, 1824, reimpresso en Bs. As., Imp. de la Independencia, 1840.

sesenta; momento de implantación y desarrollo de la masonería en las dos orillas del Río de la Plata.

En esta primera etapa encontramos publicaciones de diferente naturaleza. Las más numerosas están relacionadas con el conflicto que opone a la Iglesia con los masones. Este comienza en julio de 1855 con el enfrentamiento entre la Iglesia uruguaya y las primeras logias instaladas en ese país. Entonces el vicario apostólico de Montevideo hace pública una carta al Ministro Secretario de Estado y Venerable honorífico de la logia *Les amis de la Patrie*, Salvador Tort, denunciando el peligro que las logias representan para la religión y la patria; fundamenta esta aseveración en la *Carta Apostólica* de León XII que prohibía todas las sociedades secretas bajo pena de excomunicación³. A partir de entonces la «opinión pública» descubrirá el tema de la masonería en relación a su conflicto con la institución eclesiástica⁴. En Buenos Aires, las primeras hostilidades también provienen del campo de la Iglesia. En febrero de 1857 el obispo Mariano José de Escalada publica en la prensa porteña una carta pastoral a todos los fieles de la diócesis. Allí condena todo tipo de sociedades secretas, recordando las bulas *In eminenti* de Clemente XII (1738) y *Providas* de Benedicto XIV (1751), que prohibían la participación en esas organizaciones.

El conflicto se agudiza con la acción caritativa emprendida por los masones tanto en Montevideo como en Buenos Aires. En esta última ciudad, la ayuda prestada en momentos de la epidemia de fiebre amarilla (marzo de 1858) y la consiguiente creación del Asilo de los Mendigos (octubre de 1858) genera una serie de reacciones adversas, de las cuales nos deja testimonio la prensa. A partir de entonces el debate entre masonería e Iglesia se extiende al campo de lo social. Los ataques del sector católico van ahora dirigidos a una institución que pretende presentarse a la opinión pública como una organización benéfica para la comunidad,

3. Los masones, libres pensadores y liberales uruguayos consideraron la nota del vicario como un ataque injustificado. Este último se expresó en los siguientes términos: «Nuestras leyes han prohibido esas asociaciones de misterioso proselitismo porque ellas tienen la reconocida tendencia de rebajar los vínculos sagrados que ligan al hombre en nuestra sociedad con la Religión que profesamos y con los deberes para con la Patria (...) Ante el peligro el vicario ha resuelto advertir a los fieles sobre las peligrosas doctrinas logistas». Cf. *El Nacional*, Montevideo, 23-7-1855.

4. Numerosos son los artículos que aparecen en los diarios *El Nacional* y *La Nación*, ambos de Montevideo. A ello se suman las publicaciones destinadas a denunciar respectivamente el poder de los jesuitas y de los masones. Contra la masonería el canónigo PIÑEIRO edita su *Programa de un buen gobierno*. Dedicado al Excmo. Dr. Joaquín Requena, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la República Oriental, Montevideo, Imp. del Nacional, 1957. En cuanto a la literatura anti-jesuitica, encontramos una reedición del libro de Emilio MANGEL DU MESNIL por la imprenta del francés y francmasón L. Mège. Cf. *Primer ataque al poder temporal del clero de la República Mexicana*. Publicado en el diario de la Revolución, Méjico, octubre 1855. Montevideo, Imp. Tip. L. Mège, 1857. La edición de Buenos Aires es de 1858, publicado por la Imp. San Francisco. En la imprenta de L. Mège se edita dos años más tarde de Un franc-masón que hace 37 años que lo es (seud.), *Los franc-masones y el jesuitismo*. Refutación al libelo «Historia de los francmasones por un masón que no lo es más». Montevideo, Imp. Tip. L. Mège, 1859. En 1861 aparecen en Montevideo bajo el título *Jesuitas y Masones*. Imp. De María, los artículos que el francés y francmasón A. VAILLANT había publicado en la *Prensa Oriental*, en donde se encuentra la respuesta más contundente de parte de la masonería a los ataques del sector católico ultramontano.

lugar que hasta entonces le había sido reservado a las asociaciones caritativas católicas. Los primeros libelos provenientes del sector católico serán destinados a denunciar la falsa caridad que encierra la filantropía masónica. Actuación que suscitará la publicación de escritos en defensa de la masonería⁵.

Relacionadas en este conflicto, aunque los objetivos buscados lo superen ampliamente, circulan en esta época una serie de obras doctrinarias. La aparición de estos textos responde a la necesidad de la Orden, en momentos de gran expansión, de difundir sus principios y hacer conocer su historia con el objeto de consolidar la naciente organización y fijar la identidad masónica⁶. Junto a estos, debemos señalar la aparición de las primeras obras que, si bien no pueden ser calificadas de históricas, son el comienzo de la construcción de una historia-memoria que tiende a fijar y transmitir valores destinados a consolidar el vínculo de identidad masónica. Así por ejemplo Heraclio Fajardo, Justo Maeso y Adolphe Vaillant, todos ellos masones, van a ocuparse de vidas célebres resaltando a través de ellas los valores con que pretenden identificar a la institución⁷. Ello coin-

5. Cf. *Historia, Doctrina y Fin u Objeto de la Franc-masonería*. Por un franc-masón que no lo es más. Dedicada a las gentes honradas. Traducida de la 2.^a ed. francesa por un argentino ansioso del bien del país. Bs. As., Imp. de Mayo, 1858; FULIAS, Antonino, *Farsa de la Francmasonería en Buenos Aires* por El Mugiense, Buenos Aires, Imp. de la Revista, 1858. Libelo que encuentra respuesta en la publicación del masón italiano PESCE, *Roma y la Francmasonería. Refutación de algunas palabras contra la franc-masonería vertidas por D. Martín Avelino Piñeiro en su sermón de la festividad del Rosario*, Buenos Aires, 1858. A lo cual FULIAS responderá con la publicación de *Refutación de los errores filosóficos dogmáticos del Dr. Pesce contenidos en su folleto «Roma y la Francmasonería»* por el Rev. P. Lector y Examinador Sinodal, Buenos Aires, Imp. de «La Revista», 1859. El debate también ocupará a los políticos como FRÍAS y BILBAO. Este último replica a los ataques de la pastoral del Obispo Escalada declarando que «hay entre la República y el catolicismo la misma afinidad que entre la razón y el absurdo». Cf. *La contra pastoral*, Buenos Aires, Imp. y Litog. Berheim y Boneo, 1862. Trabajo que encontrará su debida respuesta en el sector católico a través de los escritos del folleto de ESTRADA y GELPI, *El catolicismo y la Democracia. Refutación de la América en Peligro*, Buenos Aires, s/f. Véase también las declaraciones de Félix FRÍAS en «La sepultura eclesiástica», *Pensamiento Argentino*, Buenos Aires, 1863.

6. La mayoría de estos textos son traducciones del francés. En 1858 el masón Heraclio Fajardo traduce la obra de KAUFFMANN y CHERPIN, *Historia Filosófica de la Francmasonería. Sus principios, sus actos, sus tendencias*. Bs. As., Imp. y Litografía de J. A. Berheim, 1858. Un año después aparece la primera obra de esta naturaleza editada en el Río de la Plata por L. Mège y escrita por el francés francmasón residente en Montevideo, A. VAILLANT, Cf. *Estudios históricos y simbólicos sobre la Franc-Masonería*. Montevideo, L. Mège, 1859. También circulan durante este período la obra de Des ÉTANGS, N. C., *Oeuvres maçonniques*. París, A. Berlandier, 1848 (según Vaillant existía en la época un ejemplar en español, del cual no hemos encontrado ningún indicio); el estudio de BOILEAU, *Memoria histórica sobre la franc-masonería. Su origen, progreso y objeto, conforme a lo que de ella existe en los historiadores antiguos y modernos*. Bs. As., Imp. del Porvenir, 1869; y la polémica obra de CLAVEL, *Historia pintoresca de la franc-masonería y de las sociedades secretas antiguas y modernas*. Bs. As., Imp. de la Revista, 1860 (la edición francesa es de 1845). Clavel en esta obra ataca al escocismo —sistema ritual que reafirma la jerarquía del conocimiento a través de la existencia de 33 grados— declarando que la verdadera masonería se reduce a los tres grados simbólicos —los tres primeros grados del escocismo: aprendiz, compañero y maestro. El Supremo Consejo por la circular del 23 de abril de 1860 ordena a los masones no suscribirse, pues... «además de ser una especulación odiosa... ha provocado un nuevo conflicto entre el clero y nuestra orden». Cf. Libro de actas de la logia *Les amis des naufrages*, A.G.L.A., caja n.º 761.

7. FAJARDO, H., *Montevideo bajo el azote epidémico*, Montevideo, Imp. del Sr. Rosete, 1857; IDEM, «Magariños Cervantes» en *Notoriedades del Plata*, Bs. As., 1862; IDEM, «Héctor Varela» en *Notoriedades del Plata*, Bs. As., 1862; MAESO, Justo, *Vita di Giuseppe Garibaldi e sua gesta*, Montevideo, El Comercio del Plata, 1860; VAILLANT, Adolphe, *Une visite à Garibaldi. A propos patriotique en un acte*, Montevideo, 1861.

cide con la producción de la reciente escuela historiográfica que se edifica en torno a quienes fueran los integrantes de la denominada «Generación de 1837», muchos de los cuales ingresarán hacia fines de la década del cincuenta en la masonería⁸. La voluntad de ejemplificar a través de la vida de los hombres públicos «un modelo digno de presentarse a la estimación de un pueblo republicano»⁹, inquietud que comparte la institución masónica con la élite intelectual y política *nacional*, hace que dichas producciones constituyan una suerte de puente entre la masonería y el poder político¹⁰.

Resumiendo lo aquí expuesto, podríamos concluir que para este período, si bien la Iglesia logra preservar su monopolio de información en lo que respecta a la controversia entre masonería y religión y masonería y sociedad, la producción masónica obtiene un silencioso pero valioso triunfo en el campo de las identidades políticas, a través de la construcción de una memoria masónica-republicana.

SEGUNDO PERIODO (1865-1910)

De consolidación y primera gran crisis de la institución masónica. En un momento particularmente difícil de su historia, el Gran Oriente Argentino debe hacer frente a varias divisiones internas¹¹.

8. Si confrontamos la lista de miembros del Salón Literario que proporciona Félix Weinberg con la nómina de masones argentinos llevada a cabo por Alcibiades Lappas, encontramos que un 26% de los miembros del Salón ingresan a la masonería entre 1852 y 1860. Estos son: Eduardo Acevedo, Nicanor Albarellos, Santiago Albarracín, Juan B. Alberdi, José Barros Pazos, Santiago Calzadillas, Miguel Cané, Claudio Cuenca (según Lappas perteneció a una logia unitaria que funcionó durante el rosismo), Carlos Eguía, Mariano Fraguero, Juan Hughes (será el venerable de la logia inglesa *Excelsior*), Andrés Lamas, Vicente Fidel López, José Mármol, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Mariano Sarratea. La mayoría de los nombres citados por Lappas fue corroborado en nuestra investigación en los archivos masónicos. La lista puede incluso acrecentarse ya que Lappas sólo publicó los nombres de los que él consideró hombres ilustres. Al cabo de nuestra investigación verificaremos si el porcentaje no es mayor. Cf. Alcibiades LAPPAS, *La masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, 1958; WEINBERG, Félix, *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette, 1958.

9. Bartolomé MITRE, *Preámbulo a la Biografía de Belgrano*, Buenos Aires, 1857.

10. En 1857 se anuncia la publicación de «Galería de Celebridades Argentinas» en donde MITRE publicará la primera versión de su *Historia de Belgrano* bajo el título de *Biografía de Belgrano*. El promotor de este proyecto, Juan María GUTIÉRREZ, será también el autor de un trabajo destinado «a otorgar grandes hombres a nuestra historia» Cf. *Pensamientos, máximas, sentencias, juicios de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina*, Buenos Aires, Imp. de Mayo, 1860. Según Rómulo Carbia, con la obra de Mitre se inicia un nuevo género historiográfico, que califica de «crónica biográfica» cf. CARBIA, Rómulo, *Historia crítica... op. cit.* pp. 199-206. Hay sin embargo una diferencia cualitativa entre los primeros trabajos biográficos —dentro de los cuales se inscribe el proyecto de «Galería de Celebridades Argentinas»— y el tratamiento de la biografía histórica en los trabajos posteriores a su publicación de la *Biografía de Belgrano* de 1857. Ya en su segunda edición de 1858, y más aún en la tercera de 1876-1877, Mitre propone escribir, juntamente con la vida de un hombre, la historia de un pueblo. Esta diferencia responde tanto al avance de la historia erudita cuanto a la necesidad de construir una historia nacional destinada a funcionar como referente de la identidad colectiva —definida políticamente—, indispensable para la consolidación del Estado, que en tanto se presenta como nacional se pretende legítimo.

11. Cf. MAYO, Carlos, «Aspectos de un período crítico de la historia de la masonería argentina» en *Investigaciones y Ensayos* n.º 18, Bs. As., 1975; LARREGLE, Ana María, «Consideraciones sobre la masonería en la Argentina (1900-1920)», Comunicación al *III Symposium de Historia de la Masonería Española* (Córdoba —España—, junio 1987) en *Masonería, política y sociedad*, Zaragoza, CEHME, 1989, vol. II. págs. 1111-1120.

Los trabajos publicados durante este período giran en torno a dos problemáticas: una histórica, relacionada con lo señalado para el período anterior, y la que se manifiesta a partir de un nuevo y más violento enfrentamiento entre Iglesia y masonería, que ahora se confunde con el conflicto entre Iglesia y Estado.

En el primer caso, los escritos publicados en esta etapa, a diferencia de la anterior, tienen a abordar la historia no en tanto la biografía de sus miembros, sino en cuanto surgimiento de un tipo específico de asociación: las sociedades secretas. No hallamos, salvo muy raras excepciones, una referencia explícita a la institución masónica, incluso en la producción de autores masones. La explicación de ello creo que debe buscarse más que en la inexistencia de una conciencia de identidad histórica masónica, en las reacciones que se suponía ello podría provocar en la opinión pública. No olvidemos que nos encontramos en un período en donde la relación con la Iglesia atraviesa uno de los momentos de mayor hostilidad. La voluntad de ligar «el nacimiento de la nacionalidad» con las sociedades secretas, más que invalidar el papel histórico de la masonería, neutraliza el debate sobre religión y sentimiento de identidad colectiva, destacando y valorizando el surgimiento de nuevas formas de organización pública, muy próximas a la sociabilidad masónica.

Hay otras dos razones que parecen fundamentar este cambio. La primera está relacionada con la propia historia de la masonería. Luego de un breve lapso de implantación rápida, aunque no sin dificultades¹², la masonería logra, a partir de 1862 —momento de definitiva resolución del conflicto originado en 1857—, una madurez organizativa que, sumada a la extracción social de sus miembros y a la ausencia de organizaciones políticas modernas, le otorga una potencialidad política de excepcional coherencia para la época. Ello favorece su relación con el poder, vínculo que tiende a ser consolidado a través de la construcción de un pasado conjunto; donde los objetivos de las llamadas sociedades secretas se confunden con los del movimiento de independencia. Todos los escritos acuerdan en otorgar a estas sociedades un rol primordial en la independencia. Las diferencias son del tipo de las que existen entre el católico Manuel Estrada y el francmasón Rómulo Avendaño.

Para Manuel Estrada los efectos negativos predominan sobre los legados beneficiosos que ellas pudieran haber hecho a la comunidad nacional. Según éste, los peligros que esta forma de asociación acarrea están relacionados con la existencia de juramentos «espeluznantes» y con el secreto que, al ser un freno a la opinión pública, es propenso al esta-

12. Un año después de la creación de la primera logia de nacionales, la *Unión del Plata* en 1856, adviene el primer cisma masónico con la consecuente creación de dos supremas autoridades masónicas concurrentes: el «Gran Oriente de la Confraternidad Argentina» y el «Gran Oriente de la República Argentina». Cf. Antecedentes de la fundación del G.O.A. en *A.G.L.M.U.*

blecimiento de una oligarquía en el poder. Rómulo Avendaño se opone a este análisis señalando la relación entre la obra de la logia *Lautaro* y la difusión de los ideales republicanos¹³. Por su parte Bartolomé Mitre en su *Historia de Belgrano*, describe a estas sociedades como «logias masónicas que sólo tenían de tales los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos. Su objeto era más elevado (...) compuestas en su mayor parte de jóvenes americanos fanatizados con las teorías de la revolución francesa, no iniciaban en sus misterios sino a aquellos que profesaban el dogma republicano...»¹⁴. La utilización del concepto de «sociedad secreta» para referir a la realidad masónica puede entonces explicarse por la necesaria cautela que imponía la situación con la Iglesia. Lo que en estos textos se está debatiendo es el vínculo entre ideales masónicos e identidad republicana.

El cambio de perspectiva histórica también responde a las transformaciones de la propia disciplina que, de un pasado entendido como historia de grandes personajes, evoluciona hacia un relato de los procesos históricos dentro de los cuales se entiende la actuación de aquéllos. Ambas razones confluyen en una misma concepción del papel de la historia en la construcción de una memoria nacional, lo que nos permitiría plantear la cuestión de la correspondencia entre identidad masónica e identidad nacional. Correlación a tal punto estrecha que los constructores de la historia nacional poseen la doble condición de estudiosos de la historia y masones. Es el caso de Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Adolfo Saldías, Antonio Zinny, Andrés Lamas y Manuel R. Trelles.

Junto con los estudios históricos, circulan una serie de escritos destinados a reanimar el debate, por entonces tornado en conflicto, entre masonería e Iglesia. Los antagonismos ya señalados en el período anterior cobran a partir de 1870, y hasta comienzos del entrante siglo, una gran violencia. Las razones de este recrudecimiento son tanto de orden interno como externo, pero ambas remiten a los antagonismos políticos entre liberales y clericales que tienen lugar tanto en el viejo como en el nuevo continente. En el caso uruguayo como en el argentino, los debates giran en torno a la cuestión de la separación de la Iglesia y el Estado, tema que comprendía la polémica sobre la educación laica, la secularización de los

13. Cf. ESTRADA, Manuel, «Lecciones sobre la historia de la República Argentina» en *Revista Argentina*, tomo IV, 1866, pp. 51-73; AVENDAÑO, Rómulo, «La sociedad lautaro. Rectificaciones históricas al Sr. Manuel Estrada» en *Revista de Buenos Aires*, tomo XIX, 1869, pp. 370-375.

14. Cf. Bartolomé MITRE, *op. cit.*, Bs. As., Ed. Estrada, 1947, tomo II, p. 271. En su *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana*, Bs. As., Ed. Félix Lajouane, 1890, Mitre se detiene en el rol que jugó la sociedad Lautaro en la Revolución y guerra de independencia. La preocupación histórica también se hace manifiesta en la banda oriental del Plata, cf. SOUSVIELLA, Jacinto, «Conferencias sobre la logia Lautaro» en *Conferencias dadas por Jacinto Sousviella en el Club Lamas*, Montevideo, Imp. Rolleri, 1901.

cementerios, el matrimonio civil, la ley de divorcio, etc.¹⁵. A ello se suman las repercusiones del conflicto europeo y americano que llegan al Río de la Plata a través de publicaciones españolas y traducciones locales¹⁶.

15. Las primeras manifestaciones de este conflicto las encontramos en Uruguay, cuando a partir de lo que se conoce como el caso Jacobson, el gobierno oriental decide en 1861 secularizar los cementerios. Cf. Libro de actas de la logia *Caridad*, tenida del 13-5-1861, en *A. G. L. M. U.*; y diario *La Prensa Oriental* del 18 de abril al 14 de mayo de 1861. Con el avance del liberalismo en la vecina república, la Iglesia organizará un nuevo ataque a la masonería, denunciándola como un grave peligro para la democracia, ampliando el ataque hacia un campo político (cabe señalar que no es este último un aspecto específico del Río de la Plata ni del siglo XIX; ello ya estaba presente en las primeras bulas papales contra la masonería). Esta tarea será llevada a cabo por quien ejercía en esos momentos la autoridad en el arzobispado de Montevideo, el dignatario Mariano SOLER. El mismo hará públicas sus denuncias a través de los siguientes escritos: «Oración fúnebre en honor de Pío el Grande pronunciada el 13-3-1878 en ocasión de los solemnísimos funerales...» en *Ensayos de una pluma. Artículos y discursos*, Montevideo, Tip. El Mensajero del Pueblo, 1877; *La masonería universal ante la Religión, la Moral y la Dignidad Humana*. Montevideo, Tipografía del Bien Público, 1881; *La masonería y el catolicismo*. Estudio comparado bajo el aspecto del derecho común, las instituciones democráticas y filantrópicas, la civilización y su influencia social, Montevideo, Andrés Ruiz, 1884. Véase también de David BELUTTI, *La masonería*, Imp. Católica, Rosario Oriental, 1881. En el caso argentino el conflicto entre masonería e Iglesia tomará un matiz particularmente belicoso al igual que en el Uruguay, los ataques de los masones van dirigidos al «oscurantismo jesuítico» cf. M. CARRILLERO, *El jesuitismo y la Franc-Masonería*. Colección de los artículos publicados en «El correo español» desde el 11 al 23 de junio. Con un juicio crítico del Dr. Saldías. Buenos Aires, Ed. El Argentino, 1876; *Respuesta de los Francmasones de Buenos Aires al folleto jesuítico de Monseñor Segur*. Anónimo, Buenos Aires, s.d.; A. SOUEF, *Les francs-maons, ce qu'ils sont, ce qu'ils font, ce qu'ils veulent. Réponse a Monsieur de Ségur*. Buenos Aires, Courrier de La Plata, 1877; mientras que por parte de la iglesia se denuncia el peligro que la masonería comporta para las instituciones más fundamentales como son la familia y la educación. Cf. Emilio CASTRO BOEDO, *La iglesia cristiana apostólica universal libre en las repúblicas del Plata*, Buenos Aires, Imp. Porvenir, 1874; *La masonería descubierta*, Santa Fe, 1875; *Lo que es la masonería según la autoridad eclesiástica y escritos católicos*, Catamarca, Imp. La opinión, 1881; *A los padres y madres de familia*, Buenos Aires, 1881; Vicente GARCÍA VIDEL, *De cómo la Masonería explica el amor patrio de los italianos y el sentimiento cosmopolita de los argentinos en contra del catolicismo*, trabajo presentado y premiado en el concurso literario Hispano-Americano celebrado por la Academia Literaria del Plata en Bs. As. Paraná, Establecimiento Tipográfico «La Razón» 1899. Además de los libelos mencionados, la Iglesia y la masonería libran su combate a través de órganos de prensa destinados a este fin. En 1864 aparece la primera revista masónica denominada *El Iris* y editada en Buenos Aires y Montevideo. Dirigida por Agustín de Vedia, está destinada principalmente a tratar cuestiones literarias. Según un anuncio que figura en la contratapa de KAUFFMANN, *Historia filosófica... op. cit.* ya en marzo de 1858 se edita la primera revista masónica publicada por Fajardo bajo el título *El Iris Masónico. Instructor general de la orden* (de la cual no hemos encontrado ningún ejemplar). Cinco años más tarde aparece una nueva revista filosófico-social: *El Progreso*, dirigida por el masón Luis Fors. Este anuncia en su primer número que su objetivo es «atacar la ignorancia y el monopolio, propagar los medios para el goce de la ilustración y de la libertad [...] defenderse de los detractores de la masonería: los que se llaman Vicarios de Dios». La diferencia en los objetivos y en la naturaleza de estas dos publicaciones confiere una prueba más del conflicto que caracteriza a este período. Cf. *El Progreso*, n.º 1, 1-4-1869. A ella responderá el sector católico con la creación, el mismo año, del diario *Los Intereses Argentinos*, órgano del arzobispado de Buenos Aires. Para este período hemos registrado —además de las ya mencionadas— las siguientes revistas masónicas: *Revista Masónica Americana* (hemos tenido conocimiento de un núm. del año 1873, desconocemos la fecha exacta de su publicación); *Revista Masónica Lautaro Universal* —dirigida por Salvador Ingenieros— (1895-1904); *Regeneración*, *Revista Masónica y de propaganda liberal* (1904-1908); *El Oriente*, *Revista Masónica y de propaganda liberal* (1907). Se podrían agregar a esta lista las publicaciones internas de las diferentes autoridades masónicas que existen en esta época: *Boletín Oficial de la Confederación de Logias Unidas* (1891); *Boletín Oficial de la Masonería Argentina*, Supremo Consejo y Gran Oriente de la República Argentina (1903-1929); *Boletín Oficial Gran Oriente del Rito Azul* (1905-1906); *Boletín Mensual de la Francmasonería Mixta en la República Argentina* (1907).

16. Cf. SÉGUR, Louis Gastón de, *Los francmasones: lo que son, lo que hacen, lo que quieren*. Bs. As., Igon, 1877 (traducida de la 59.ª ed. francesa). Los ataques por parte del papado van dirigidos a la asociación masónica, definida como «asociación criminal, no menos perniciosa a los intereses del cristianismo que a los de la sociedad civil». Cf. *Syllabus, Masonería Uruguay, Logia*

TERCER PERIODO

De los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo hasta la crisis de los años 30. Durante estos veinte años la masonería conoce una relativa tregua en su confrontación con la Iglesia. Este cambio coincide con el respectivo apaciguamiento del conflicto entre la Iglesia y el Estado que ya comienza a percibirse a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX. El distanciamiento disminuye como consecuencia de la definitiva identificación del Estado nacional con los principales valores liberales y con el congelamiento, por parte de la clase dirigente, de la política secularizadora. Este acercamiento obviamente benefició a la masonería, que frente a la aparición de un enemigo aún más peligroso —las primeras organizaciones obreras socialistas— se ve si no apoyada, acaso tolerada, como una posible aliada en este nuevo combate que la clase dirigente debía librar para mantener el orden socio-económico y político que aseguraba su dominación. A pesar de los beneficios que la nueva coyuntura parecía brindarle, debió la masonería hacer frente a nuevas divisiones internas que extenuaban enormemente a la institución, haciendo patente el debilitamiento que, desde fines de la década del 80, la organización masónica argentina parecía irreversiblemente destinada a padecer¹⁷.

Los escritos históricos que sobre la institución aparecen en esta época son en su mayoría obras de masones, y dan cuenta de los imperativos que varios de los miembros de la orden, conscientes del debilitamiento de la institución, hacen explícitos en revistas masónicas y publicaciones internas¹⁸. Como los trabajos del período anterior, ellos también se des-

Fenix, [Índice], Recopilación Encíclicas, Pastorales, Alocuciones, Letras Apostólicas, etc.; con aplicación a cada una de ellas de las proposiciones condenadas por el Papa Pío IX, Montevideo, Tipología La Industrial, 1915. Hacia comienzos del siglo XX será traducido del francés un folleto cuyo prologuista argentino denuncia a la masonería como organización anti-liberal. Cf. *La franc-masonería contra la libertad*. Buenos Aires, 1903. Circulan asimismo numerosas obras anti-masónicas de edición española, algunas de las cuales serán reeditadas en Buenos Aires; junto a estas se reeditan las encíclicas papales. Cf. *Syllabus...cit.*; *Cartas encíclicas de N.S.P. León XIII sobre la franc-masonería dada en Roma el 20 de abril de 1884*, 2.^a ed. Buenos Aires, Tip. a Vap. de Col. de Artes y Oficios, 1884.

17. En 1912, la muerte del Gran Comendador Emilio Gouchon y las elecciones que a ella sucedieron generan nuevas tensiones que acaban por provocar nuevas divisiones en el seno del Supremo Consejo, surgiendo de éstas la creación de dos Grandes Orientes Argentinos que se reclaman como única autoridad legítima. En 1914 una nueva escisión en el seno del Gran Oriente Argentino de la calle Cangallo da lugar a la constitución de una nueva autoridad masónica, «La Masonería Universal, Supremo Consejo Grado 33 del Gran Oriente del Rito Escocés». Al respecto existe un trabajo inédito de Carlos MAYO, *La masonería en crisis (1902-1922)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (en prensa). Mayo pone el acento en la relativa incapacidad de la masonería argentina para absorber, sin quebrarse, las desinteligencias internas. Esto lo lleva a preguntarse hasta qué punto las crisis internas de la institución pueden explicar la pérdida de influencia en la vida política que la masonería padece después de su gran momento en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque su respuesta no sea contundente —dadas las características del estudio, tampoco creo que su objetivo haya sido éste—. Mayo deja trazado un camino que merece ser considerado; Ana LARREGLE también hace referencia a este cisma en Larregle, Ana, *Consideraciones... op. cit.*

18. Durante este período aparecen dos revistas masónicas que hacen explícitas estas divisiones, declarando como uno de los objetivos de la publicación poner coto a ellas y promover una masonería

tinan a determinar el papel de la masonería en el movimiento de independencia. La diferencia reside en que ahora no se trata de «sociedades secretas»; los diferentes autores parecen coincidir en denominar a estas organizaciones —entre las cuales, bien entendido, se encuentra la logia *Lautaro*— sociedades masónicas. El primero de estos trabajos pertenece a Emilio Gouchon, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo, quien en 1910 publica un artículo sobre el papel de la organización masónica en el movimiento de independencia. En él declara que «la acción desarrollada por la logia *Lautaro* representa la historia misma de la independencia del Río de la Plata, de Chile y del Perú», concluyendo que las organizaciones masónicas son aptas para el desarrollo de un plan revolucionario. Estas declaraciones abren un viejo debate sobre la relación entre masonería y proceso revolucionario. Controversia que surge durante la Revolución Francesa —recordemos que el gobierno revolucionario prohíbe este tipo de asociaciones—, y que se prolonga luego en el continente americano hasta el siglo XX. Nicolás Navarro, en un trabajo de 1928, refuta la tesis sostenida por Gouchon, recordando que Simón Bolívar, héroe de la independencia americana, condena a la masonería en 1828¹⁹, queriendo probar con ello la contradicción existente entre masonería y movimiento de independencia. Como es de sospechar, este debate supera ampliamente el interés por la verdad histórica; lo que está en juego es el papel que le será asignado a la masonería dentro de este nuevo proceso histórico abierto hacia mediados del siglo XIX y que adquiere sus rasgos más acabados hacia la primera década de este siglo. En un momento de toma de conciencia, por las élites locales, de la irreversible dependencia a la que se encontraba sujeta el flamante Estado, la masonería debía replantear su papel dentro de este nuevo proceso, resolviendo entre las dos tendencias que habitan esta organización: la universalista y la americanista. Esta cuestión, que apenas será planteada en estos momentos, será motivo de grandes controversias y divisiones a partir de los años treinta.

Por último, cabe destacar que en este período aparecen las primeras obras de envergadura —no desde el punto de vista de la calidad histórica

unida y fortalecida. Cf. Revista masónica *La cadena de la Unión* (1905-1932). Para la época que nos atañe figura como director Antonio Zuñiga y redactor de la misma Martín Lazcan, ambos autores de importantes estudios sobre la historia de la institución en Argentina. La revista masónica liberal *El Compás*, publicación quincenal que aparece sólo dos años (1911-1912), también declara en su primer número (15 de octubre de 1911) que su propósito es el de promover una masonería unida y liberal. Las publicaciones internas también hacen referencia a estas divisiones: cf. Supremo Consejo y Gran Oriente de la República Argentina, *Boletín Oficial de la Masonería Argentina* (1903-1929); *Boletín Oficial de la Gran Logia Nacional Argentina* (año 1, núm. 1, octubre 1926 —desconocemos la fecha en que cesó su publicación). Habría que agregar a esta lista la publicación de los artículos que Salvador Ingenieros había escrito cuando dirigía la *Revista Masónica* (1895-1904) y en donde aludía a las divisiones que por entonces sacudían a la masonería, instigando a través de ellos a la unidad entre hermanos. Cf. Salvador INGENIEROS y José INGENIEROS, *Historia, Apuntes, Fines y Objeto de la Masonería*, Buenos Aires, 1929.

19. GOUCHON, Emilio. *La logia Lautaro*, Buenos Aires, 1909; IDEM, «La organización masónica en la Independencia de América» en *Caras y Caretas*, Mayo 1910; NICOLÁS NAVARRO, *La masonería y la independencia*, Ed. Sud-Americana, 1928.

sino del de la construcción de una historia-memoria masónica nacional— sobre el papel de la masonería en el movimiento de independencia. Antonio Zuñiga publica en 1922 su obra *La logia «Lautaro» y la independencia de América*²⁰. En ella el autor se propone escribir la historia de las logias masónicas que actuaron en el Río de la Plata desde 1801 hasta 1827. Luego de un largo estudio histórico Zuñiga llega a una conclusión similar a la de Gouchon, al declarar que la revolución es consecuencia de la masonería. Tanto una como la otra son para el autor manifestaciones de la marcha de la civilización hacia la libertad y el progreso. Cinco años más tarde, Martín Lazcano publicará una importante obra sobre *Las sociedades secretas, políticas y masónicas en Buenos Aires*²¹. En la misma el autor analiza la acción desarrollada por estas sociedades en el proceso de independencia, unión y organización. Difiere de Zuñiga en cuanto a la calificación de sociedades masónicas, lo que él considera sociedades secretas²².

CUARTO PERIODO

Desde la crisis del 30 hasta los festejos del centenario del Gran Oriente de la República Argentina en 1958. Es esta una etapa de gran producción historiográfica en lo que a masonería respecta, y ello responde por lo menos a tres razones diferentes. Una historiográfica, una segunda ideológica y una última relacionada con razones de política interna de la masonería.

En el primer caso, el período delineado por nosotros corresponde a lo que Joseph Baranger denominó «la época de oro de la historiografía argentina». Tulio Halperín Donghi, menos optimista al respecto, declara que la supuesta «Nueva Escuela Histórica», con Ricardo Levene como figura central, sólo supone el triunfo de una concepción de la historiografía circunscrito únicamente al nivel metodológico²³. Aunque convengamos con Halperín sobre los límites evidentes de esta «Nueva Escuela», para el caso que nos ocupa los aportes fueron significativos, pues ella incitó a autores no masones a ocuparse de este tipo de asociación en términos no estrictamente ideológicos.

A ello se suman las nuevas inquietudes históricas que nacen del contacto con las nuevas corrientes sociales que habían sido difundidas por el

20. Buenos Aires, Est. Graf. J. Estrach.

21. Buenos Aires, El Ateneo, 1927. En dos volúmenes (el primero dedicado al primer período histórico de 1795 a 1816, y el segundo desde esa fecha hasta sus días).

22. Sobre el estado de la cuestión en este debate ver José A. FERRER BENIMELI, «Bolívar y la Masonería» en *Revista de Indias*, Vol. XLIII, Sevilla, jul-dic 1983, n.º 172.

23. BARANGER, Joseph. *The historiography...* op. cit.; TULIO HALPERÍN DONGHI, *Un cuarto de siglo...* op. cit.

instituto de sociología de la Universidad. Vemos surgir entonces los primeros lineamientos de la configuración de un nuevo objeto histórico: la sociabilidad. Si con anterioridad este tema se había tratado, lo era en tanto que se trataba de uno de los aspectos de otro objeto histórico: la independencia americana, o la vida de uno de sus próceres. Ahora es la vida e historia de las asociaciones lo que ocupa a los historiadores. Es cierto, estas nuevas inquietudes no son específicas de la intelectualidad argentina; similares consideraciones merece el estudio de este aspecto de la vida social por los intelectuales europeos. Ello corresponde al regurgimiento de corrientes conservadoras, desarrolladas por la escuela sicológica de Frédérique La Play, que buscan en las solidaridades naturales el elemento de cohesión social. El primer trabajo local de esta índole pertenece a Carlos Ibarguren, quien limita su investigación a un tipo específico de sociabilidad: las sociedades patrióticas y literarias²⁴. A pesar de no interesarse por la masonería, al ubicar su objeto de estudio dentro del marco de la historia socio-cultural, Ibarguren plantea cuestiones que indirectamente tendrán influencia en los estudios históricos sobre masonería. Se podrían señalar como las más notables: la sugerencia que las transformaciones en el mundo de las ideas traen aparejado un modelo específico de vida asociativa —las sociedades literarias, patrióticas, de amigos del país, etc.; la relación que establece entre este modelo de vida asociativa y la revolución política, y por último las diferentes relaciones que pueden presentarse entre la sociabilidad y el Estado. Ibarguren inaugura una nueva línea interpretativa que, si bien tuvo exiguos resultados, nos lega algunos estudios de gran utilidad. Es el caso de la copiosa información que sobre el tema de las sociedades secretas nos brinda Juan Canter²⁵. Su trabajo, aunque menos sugestivo que el anterior, presenta, como es característico de los historiadores que rodean a Levene y la corriente de la «Nueva Escuela Histórica», un aparato erudito de gran valor. Por último cabría señalar la propuesta de Horacio Noboa Zumarraga, excelente ejemplo del interés que este tipo de estudios supo suscitar en los grupos católicos conservadores²⁶. En una sugestiva introducción se esbozan los objetivos y principios metodológicos de la investigación: «...El presente tiene el objeto de presentárnosla (al alma argentina) dentro de

24. Carlos IBARGUREN, «Las primeras sociedades político-literarias argentinas», trabajo presentado en el *II Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, julio de 1937. El mismo será editado en forma de libro bajo el título *Las sociedades literarias y la Revolución Argentina (1800-1825)*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1937.

25. Juan CANTER, «La logia Lautaro y Mendoza» en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 1936, t. II; IDEM, «Las sociedades secretas y literarias» en *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1939, vol. V, sec. I, pp. 245-423.

26. Horacio NOBOA ZUMARRAGA, *Las sociedades porteñas y su acción revolucionaria 1800-1837*. Buenos Aires, 1939. Noboa Zumarraga es un católico próximo al padre Furlong y al grupo de la revista *Criterio*. Dentro de este ángulo, pero con una perspectiva más liberal, véase también el trabajo de Haydée FRIZZI DE LONGONI, *Las sociedades literarias y el Periodismo 1800-1852*, Prólogo de Carlos Ibarguren, Buenos Aires, Asociación Interamericana de Escritores, 1946.

aquellos marcos que le impuso la sociabilidad humana. Ellos están representados por las sociedades literarias, asociaciones patrióticas y logias masónicas...». Este trabajo, que parece seguir los lineamientos trazados por Iburguren, presente características dignas de ser señaladas. Obviamente encontramos diferencias que nos remiten a dos universos ideológicos que, si bien no son contrapuestos, tienden a delimitarse claramente. Desde la perspectiva historiográfica, a la cual vamos a circunscribir nuestro análisis, las diferencias se hacen manifiestas en la valorización de la Ilustración, a la que ambos autores coinciden en otorgar un papel principal en el movimiento de independencia americana. Mientras que para Iburguren ésta significa un progreso dentro del proceso de consolidación nacional, para Noboa Zumarraga ella fue la «corriente de pensamiento que más hondamente operó la desargentización en el alma de nuestro pueblo...». Los principios confesionales a que adhiere este último lo llevan a interesarse por el proceso histórico dentro del cual se inscribe la vida asociativa, señalando que la revolución cultural que se opera junto con la difusión del pensamiento de la Ilustración es condición necesaria para el surgimiento de ciertas prácticas. Ella significa la intensificación del espíritu de asociación, la modificación en la naturaleza de los objetivos de las mismas (de formas con objetivos religiosos a asociaciones con propósitos profanos), y en las representaciones implícitas en estas prácticas —de una visión del hombre como criatura divina, a una orientación antropocéntrica que explica los cambios operados en materia de asociación—, elementos todos que parecen definir las nuevas asociaciones que acompañan al proceso revolucionario. La masonería es abordada como una de las tantas sociedades que acompañan la revolución ideológica y provocan la revolución política, pues para Noboa Zumarraga «...los propósitos humanitarios y filantrópicos fueron la manera de que se sirvió la masonería para esconder sus objetivos más profundos, de naturaleza revolucionaria». Si para Iburguren este tipo de asociaciones era un mal necesario dentro de un proceso que se consideraba positivo, para Noboa Zumarraga ellas fueron una desgracia inevitable. Vemos nuevamente que el debate gliza hacia el problema de la compatibilidad o contradicción entre ideales masónicos e identidad nacional.

Concluamos sobre este primer aspecto de la producción historiográfica señalando que, si bien el interés histórico por la masonería aún no estimula la participación universitaria masiva, ausencia que obviamente responde a razones más complejas que la falta de fuentes o de curiosidad; se traza a través de los escasos trabajos aquí comentados, una primera serie de preguntas que si en última instancia responden a preocupaciones más ideológicas que históricas, otorgan a estas asociaciones, quizás a pesar de los propios autores, el estatuto de objeto histórico.

Relacionado con estos trabajos encontramos una serie de escritos que, aunque en algunos casos traten sobre temáticas históricas, nos remiten a la polémica entre iglesia y masonería que, en este período, se confunde

con el conflicto ideológico y político entre liberales y nacionalistas. En momentos de surgimiento y auge de las corrientes nacionalistas que llevaron a Italia al fascismo, a su equivalente alemán en el nacional socialismo y a los españoles al régimen franquista, los ataques a la masonería se exacerban y generalizan a nivel mundial. En el caso argentino esto se ve acentuado por un renacimiento católico francamente anti-liberal y de raíces claramente fascistas. La masonería debe responder a la triple denuncia del peligro que ella representaría para la sociedad: el ateísmo, el comunismo y el imperialismo. Peligro tanto mayor «puesto que ella parece encontrar en el judeo-comunismo su aliado natural». Intelectuales de derecha como Bruno Genta y el padre Filippo se harán cargo de ese discurso anti-masónico —en general, este tipo de discurso proveniente del clericalismo ultramontano designa como mayor enemigo al liberalismo, sin distinguir mayormente entre éste y los masones— reproduciendo los tópicos de la campaña iniciada por Franco en España²⁷. Los estudios por ellos emprendidos son de escaso valor histórico. Por lo general se busca reivindicar las raíces católico-traditionalistas del movimiento de independencia, denunciando los «pseudo-próceres» que la historiografía liberal quiso instituir²⁸. A la jacobina, masónica y extranjerizante asamblea del año XIII se contraponen la Revolución de Mayo, definida como un «pronunciamiento militar, reaccionario, autoritario, tradicionalista y con sentido nacional» (J.B. Genta), y el católico y monárquico Congreso de

27. Algunas de las publicaciones promovidas por Franco se destinan a rever el rol histórico de la masonería, denunciando su responsabilidad en la pérdida de las colonias y la crisis del siglo XIX. Cf. Primitivo IBÁÑEZ, *La masonería y la pérdida de las colonias*, Burgos, Ed. Antisectaria, 1938. Alfonso JUNCO en «La masonería condenada por los prohombres de la independencia» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n.º 30 (1952), recuerda que Simón Bolívar «...adadid número uno de la independencia americana...», vióse obligado por el decreto del 8-11-1828 a prohibir las sociedades secretas, argumentando que ello es prueba de la contradicción entre masonería y movimiento de independencia. También le sirve para igualar las actitudes similares que frente a la masonería tomaron «dos hombres libres y de conciencia histórica», Simón Bolívar y Francisco Franco. Sobre bibliografía española en la época véase José A. FERRER BENIMELI, *Bibliografía... op. cit.*; IDEM, *Masonería española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980 (vol. I, 1800-1868).

28. Cf. Guillermo FURLONG, «La Logia Lautaro» en Revista *Criterio*, año III, n.º 144, 4-12-1930 (sobre la revista *Criterio* y los grupos católicos en esta época véase: María Ester RAPALLO, «Iglesia católica argentina. Ideología y Propuesta Social. 1930-1943», *Informe CONICET* 1986; Bruno GENTA, *Sarmiento y la masonería*, Buenos Aires, 1949; IDEM, *La masonería argentina en la historia argentina. A propósito del Centenario de la muerte del General San Martín (1850-1950)*, Bs. As., 1949; IDEM, *La masonería en la Argentina*, Buenos Aires, 1949-1951; IDEM, *Democracia Cristiana o Masónica*, Buenos Aires, 1955; IDEM, *La defensa de la ley y de la patria*, Buenos Aires, 1956-1957; IDEM, *La masonería y el comunismo en la revolución del 16 de septiembre*, Buenos Aires, 1956; Alberto EZCURRA MEDRANO, *Sarmiento Masón*, Buenos Aires, Ed. Haz, 1952; Juan B. TONELLI, *Garibaldi y la Masonería Argentina: Un prócer impuesto por las logias?*, Buenos Aires, Ed. Rex, 1951; Armando TENELLI, *El General San Martín y la Masonería*, Buenos Aires, 1944; E. de GUADALUPE, *La masonería según sus propios documentos*, Buenos Aires, Ed. Haz, 1952; Aníbal Atilio ROTTJER, *La masonería en la Argentina y en el Mundo*, Buenos Aires, Ed. Nuevo Orden, 1957, 2.ª ed. 1976); Alberto J. TRIANA, *Historia de los Hermanos Tres Puntos. Origen, expansión, organización, proselitismo, doctrina, objeto, acción, historia y condenación de la masonería*, Buenos Aires, 1958 (2.ª ed.); Los defensores y detractores del peronismo también sabrán servirse de la masonería para enardecer el discurso. Cf. Dante FASSI, *Influencia de un poder oculto en la pseudo-doctrina peronista*, Buenos Aires, 1955; Ludovico GARCÍA DE LOYDI, *La Iglesia frente al peronismo*; Virgilio FILIPPO, *Imperialismo y masonería*, Buenos Aires, Organización San José, 1967.

Tucumán (A. Ezcurra Medrano); se reivindica a próceres católicos como Félix Frías y Manuel Estrada frente a «pseudo-próceres» como los masones D.F. Sarmiento y B. Mitre. Ataques que encontrarán la respectiva respuesta del campo masón, a través de los escritos del Gran Maestro del Gran Oriente Argentino y diputado por el radicalismo, Fabián Onsari. Este dedicará varios estudios históricos a restituir el papel —positivo y primordial— de la masonería en el movimiento de independencia, aclarando que lo que caracterizó a la masonería en esa época no fue una bandera política, sino el ser una de las principales instituciones difusoras de los principios liberales del siglo de las luces²⁹. La campaña de Onsari será reafirmada por La Gran Logia de la Masonería Argentina a través de su reciente órgano de difusión, la revista *Símbolo* que dedica una sección a la masonería en la historia. En el primer número ya encontramos un artículo de L. Hourcade sobre el papel de la masonería en la organización nacional³⁰.

Por último debemos hacer mención de la producción historiográfica, también proveniente del campo de la masonería, pero que responde a conflictos internos de la institución. En 1935 un grupo de exiliados españoles, junto con masones argentinos, en abierta oposición a la política neutralista de la Gran Logia Argentina (GLA), fundan el Gran Oriente Federal Argentino (GOFA).

El origen de la ruptura —según un documento del GOFA— se encuentra en la indiferencia de la GLA ante el peligro fascista. El GOFA declara que sus objetivos son el de configurar sobre la base de igualdad y justicia social una Argentina democrática, constituyéndose en la vanguardia de las reivindicaciones sociales y condenando la intolerancia, el fanatismo y el régimen de fuerza. Esta voluntad democrática, que no sólo condena el apoliticismo de la GLA frente al peligro fascista sino que también denuncia el funcionamiento anti-democrático de la organización masónica, se materializa en la Constitución que el GOFA se da en junio

29. ONSARI, Fabián, «Domingo Faustino Sarmiento» en *Biografía y discursos y escritos masonicos*, Buenos Aires, 1938; IDEM, «Bernardo O'Higgins y los ideales masonicos» en *Tenida magna de Conferencias* auspiciadas por la Muy Respetable Gran Logia como homenaje y recordación de los ilustres próceres y hermanos D. José de San Martín y Bernardo O'Higgins, Buenos Aires, 16 de agosto de 1945; IDEM, *San Martín, la Logia Lautaro y la Franc-Masonería*, Avellaneda, 1951; IDEM, *Mitre. Los ideales masonicos en la organización nacional a través de su actuación*, Buenos Aires, Establecimientos Gráficos R. Rego, 1956.

30. L. HURCADE, «Misión de la masonería argentina en la Organización Nacional» en *Símbolo*. Año 1, n.º 1, julio 1946. La revista sigue editándose hasta el día de la fecha. También las publicaciones internas de la institución dedican un espacio a informar a sus miembros sobre su pasado. Un estudio comparativo de la visión que las diferentes ramas de la masonería dan a su historia —a través de la confrontación de los diferentes órganos de difusión— aclararía aún más los motivos que originan dichos cismas. Cf. *Boletín Oficial de la Gran Logia n.º 1* (1932-1934); *Boletín Oficial del Supremo Consejo Grado 33* (1932-1935); *Boletín Oficial*, Masonería Argentina del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Gran Logia (1932-1941?); *Boletín Oficial de la Gran Logia Simbólica de la Provincia de Santa Fe* (1932-1937).

de 1935³¹. A partir de entonces el GOFA promoverá la acción no sólo cultural y filantrópica, sino también de compromiso político con el mundo profano. Obviamente, esto tendrá repercusiones sobre la historia que la institución va a querer darse a sí misma. Mientras que los trabajos históricos provenientes de masones miembros de la GLA niegan la actuación política de la orden, destacando su acción filantrópica y educativa, el GOFA busca en el pasado nacional una identidad masónica-republicana. Durante los veinte años de existencia (1935-1956) el GOFA editará los cuadernillos «Documentos para la historia de la masonería argentina», dedicados a otorgar a esta nueva masonería un pasado nacional. Las divergencias histórico-políticas entre estas dos instituciones pueden ejemplificarse a través de la biografía de José Roque Pérez, uno de los fundadores del Gran Oriente Argentino y su Primer Gran Maestro. El GOFA le dedicará uno de sus «Documentos para la historia de la masonería argentina», resaltando en él su compromiso con el orden profano³². Félix Chaparro, miembro de la GLA publicará un año más tarde una nueva biografía del procer masón, destacando en él sus cualidades filantrópicas y masónicas³³. Otro ejemplo de lo expuesto lo encontramos en la biografía de San Martín. En 1950 el GOFA publica un resumen de los escritos del español Augusto Barcia Trelles sobre la vida de San Martín. En el prólogo que a esta reedición hace el GOFA no sólo se ratifica el carácter masónico del prócer, sino también el aporte fundamental que la orden masónica ha hecho a las instituciones republicanas nacionales³⁴.

QUINTO PERIODO

Desde el centenario de la GLA y unión entre las dos potencias masónicas (GOFA y GLA) en 1957 hasta nuestros días. Es este un período de relativo apaciguamiento de los conflictos inter-masónicos; tregua que también se constata en el secular conflicto entre masonería e iglesia a

31. GOFA, *Acción Masónica Argentina 1935-1938*. Buenos Aires, 1938; GOFA, *¿Qué es la Masonería?*, Buenos Aires, 1947; GOFA, *Constitución 1947*, *Ibidem*, 1953. La revista *Verbum* (1936) nucleó a los hermanos masones insatisfechos con la política del GLA, constituyendo el órgano de difusión a través del cual se expresó el descontento reinante, denunciando todos los errores de forma y de fondo en que estaba incurriendo la GLA.

32. Cf. Agustín J. ALVAREZ, y Hugo E. MINSK, *Roque Pérez. Su personalidad profana y su fisonomía masónica*, GOFA, 1950.

33. Cf. Félix CHAPARRO, *José Roque Pérez. Un héroe civil argentino*, Rosario, Multicartas Editores, 1951.

34. Cf. AUGUSTO BARCIA, *San Martín y la Logia Lautaro*, Buenos Aires, 1950. Sobre su visión de la Independencia americana ver GOFA, «Organización Masónica en la Independencia Americana» en *¿Qué es la masonería... op. cit.*

partir del nuevo espíritu de concordia que predomina en ambas instituciones luego del Concilio Vaticano II. Se agrega a esta coyuntura favorable al surgimiento de iniciativas más científicas en lo que a estudios sobre masonería respecta, el despertar de inquietudes que, sobre la historia de la masonería, se vislumbran a partir de los años 60 en las investigaciones universitarias de los principales centros de estudios europeos. Todo ello propiciará —quizá no con la regularidad ni continuidad deseadas— el surgimiento de estudios específicamente históricos sobre la masonería. Si bien ello no acabó con el debate político-ideológico, obligó a quienes seguían identificándose con dicha contienda a un rigor científico desconocido hasta entonces en la producción filo y fobo masónica.

El elemento clave que parece provocar este cambio resulta de la publicación del trabajo de Alcibiades Lappas sobre los masones argentinos. Obra pionera en la historiografía nacional, brinda un bagaje considerable e inédito de información sobre los masones argentinos que tuvieron una actuación destacada en la historia nacional³⁵. Su aparición suscitará la curiosidad y en algunos casos la recusación, de las afirmaciones sobre el pasado masónico de muchos de los considerados próceres de la «argentinidad»³⁶. Ambas razones permiten explicar el interés que el trabajo de Lappas supo despertar en los estudiosos de la historia de la masonería. Es el caso de los trabajos realizados por Patricio José Maguire. Las preguntas que pretenden responder sus investigaciones —a la ya clásica acerca del papel de la masonería en la liquidación del Imperio español,

35. El trabajo de Lappas fue publicado por primera vez en 1958, con motivo de los festejos del centenario de la creación del Gran Oriente Argentino. Esta publicación, si bien fue de conocimiento público —los artículos del diario *El Pueblo* denunciándolo son una buena prueba de ello—, no tuvo un gran tiraje —según Víctor Curi éste fue de 3.000 ejemplares. Es la segunda edición de 1966 la que aparece citada en todos los estudios que desde entonces trataron sobre el tema. En la nota preliminar de la 2.ª edición Lappas reproduce las declaraciones del episcopado y los ataques efectuados por el diario *El Pueblo* en 1958, dando a entender que la voluntad de hacer públicas sus investigaciones está relacionada con el abandono, por parte de la Iglesia, de la postura anti-masónica y el consecuente espíritu de concordia que reinó a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965). Cf. Alcibiades LAPPAS, *La masonería argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires, 1966. El concilio no impidió a ciertos grupos católicos denunciar las fuerzas anticristianas que insertas dentro de la jerarquía de la Iglesia funcionen dentro del Concilio como agentes incondicionales de la masonería, el comunismo y el poder oculto que los gobierna. Cf. Maurice PINAY, *Complot contra la Iglesia*, Buenos Aires, Ed. Organización San José, 1962. 2 tomos (traducción del italiano).

36. La producción de LAPPAS fue considerable, abordando diversos momentos y aspectos de su historia. Además de los trabajos ya mencionados pueden consultarse del autor: «El 111 aniversario del Supremo Consejo para la República Argentina» en *Revista Excelsior*. Buenos Aires, año XIV, n.º 18, junio 1978; *La masonería en la ocupación del desierto*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Organización Nacional, 1981. Asimismo cabe destacar su participación en las actividades del mundo académico con la intervención en dos Congresos de Historia Argentina con temas sobre la historia de la masonería: IDEM, «Anacarsis Lanús, una vida al servicio del país y su proyecto de colonización» en *Congreso de Historia Argentina Regional*, Santa Fe, Paraná, 1975, Academia Nacional de la Historia, t. 3, 1980, pp. 249-262; Idem «El cuerpo Protección a los heridos» en *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Mendoza, San Juan, 1977, Academia Nacional de la Historia, t. 3, 1983, pp. 7-17. Las ediciones de la «Liga Argentina de la Cultura Laica» publicarán varios trabajos históricos efectuados por masones, tarea que también será emprendida por el órgano oficial de la masonería, la revista *Símbolo*.

se suma la que procura abordar la naturaleza de la relación entre masonería y política y aquella que se interroga sobre las vías de difusión de este tipo de asociaciones— son un buen ejemplo de las nuevas exigencias a que se ven compelidas las críticas de los opositores de la masonería. El surgimiento de nuevas preguntas no impide que, en la mayoría de los casos, las respuestas precedan y determinen a la posterior investigación. Y aquí nuevamente se hacen manifiestos los imperativos ideológicos que determinan los posibles avances en el conocimiento histórico sobre la masonería³⁷.

En cuanto al período histórico abordado por estas investigaciones, si bien continúa el interés por dilucidar el papel de la masonería en el movimiento de independencia americano, aparecen junto a esta temática otros estudios que extienden el campo al interesarse por la historia de la masonería en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del actual.

Junto con las razones internas a la cultura y política nacionales, encontramos las nuevas inquietudes y problemáticas que llegan de los

37. Cf. Patricio MAGUIRE, «Algunos antecedentes para evaluar la influencia de la masonería en la liberación de Hispanoamérica» en *BIHAA.ER*, año X, tomo X (II serie), 1968, n.º 16-17; IDEM, «La masonería como instrumento en la lucha de influencias durante el periodo de la independencia y organización de los países hispanoamericanos» en *BIHAA.ER*, año XIII, tomo XIII (segunda serie), 1970, n.º 22-23, 1970; IDEM, «Los colores de la Bandera Nacional y los de la masonería inglesa» en *BIHAA.ER*, II, 24-25, 1973; Juvenal ROMERO, *La revolución de mayo y la Masonería*, Imprenta Hellas, Buenos Aires, 1960; Enrique de GANDÍA, «La misión pacificadora española de 1820» en *Revista Administración militar y logística*, Buenos Aires, n.º 435, marzo de 1974. Dentro de esta problemática los orígenes masones de San Martín siguen ocupando un lugar preponderante en las inquietudes de los investigadores. Del lado masónico A. Lappas se encargará de reivindicar el ideario masónico-liberal de San Martín, mientras que los católicos y conservadores buscarán la prueba histórica de la religiosidad del prócer. Cf. A. LAPPAS, *San Martín y el ideario nacional*, Buenos Aires, Ed. Símbolo, 1982; Enrique de GANDÍA, «La política secreta de la Gran Logia de Londres» en *BANH*, vol. 49, 1977; IDEM, «La vida secreta de San Martín» en *Todo es Historia* n.º 16, Buenos Aires, agosto de 1968; Guillermo FURLONG, *El general San Martín, Masón, católico-deísta?*, Buenos Aires, Ed. Lheonor, 1963. Junto a estos trabajos aparecen otros que se interrogan por la historia de la masonería en un período más reciente. Debe destacarse entre ellos la investigación de Carlos Mayo, que propone una visión alternativa a la tradicional, que paradójicamente comparten masones y anti-masones y que pretende hacer de la masonería una institución sin fisuras. El valor del trabajo de Mayo reside no sólo en el aporte que éste hace al conocimiento de un período de la historia de la masonería (1902-1906), sino también en romper con esa imagen tradicional, presentándonos a una masonería en la historia, con sus conflictos, contradicciones y divisiones internas. Similares son los comentarios que nos merece las investigaciones emprendidas por Ana María Larregle. Cf. Carlos MAYO, «Aspectos de un período crítico en la historia de la masonería Argentina (1902-1906)» en *Investigaciones y Ensayos* n.º 18, Buenos Aires, 1975; IDEM, *La masonería en crisis... cit.*; Ana María LARREGLE, «Consideraciones sobre la masonería argentina 1900-1920», Comunicación al *II Symposium de Historia de la Masonería Española*, Córdoba —España—, junio 1987. Algunas alusiones interesantes en Ataúlfo PÉREZ AZNAR, «Esquema de las fuerzas políticas actuantes hasta 1890» en *Revista de Historia*, n.º 1, Buenos Aires, 1957. De útil consulta es el libro de E. F. Rondanina, quien si bien aborda el estudio de la masonería como la expresión efectiva y avanzada del liberalismo —el objeto de su trabajo es el de mostrar una línea de continuidad entre liberalismo, masonería y socialismo a través de su común combate contra los abusos de la iglesia— hace algunos aportes valiosos en interpretaciones y fuentes (Rondanina parece haber tenido acceso al archivo de la GLA, aunque lamentablemente no cita fuentes, limitándose sólo a transcribir algunos documentos). Cf. E. F. RONDANINA, *Liberalismo, masonería y socialismo en la evolución nacional*. Buenos Aires, Libera, 1965.

contactos, cada vez más asiduos, con la historiografía europea. En España, con lo que puede denominarse la escuela de Ferrer Benimeli, se ha abierto el camino a una aproximación global y sistemática al estudio de la masonería. En Francia, el encuentro entre la historia universitaria y el estudio de la masonería también coincide con la apertura del archivo del Gran Oriente Francés. A ello se suma el interés que supo despertar la incorporación de la noción de sociabilidad a la problemática de la historia de la masonería³⁸.

Bajo la dirección de François Guerra, quien dirige actualmente dos tesis doctorales destinadas a esclarecer diferentes períodos de la historia de la institución en Argentina, este tipo de estudios están siendo promovidos para América Latina. Un fenómeno semejante tiene lugar en la república del Uruguay, en donde vemos aparecer, a partir de los años sesenta, nuevos trabajos sobre las sociedades masónicas³⁹.

Por último, habría que mencionar los escritos —en este período escasos— que se inscriben en el secular conflicto entre simpatizantes y detractores de la masonería. Se trata, en su mayoría, de reediciones —tanto

38. Maurice AGULHON, *Pénitents et franc-maçons dans l'ancienne province*, Paris, 1968; Michel VOVELLE, «Essai de cartographie des limites de la sociabilité meridionale à la fin du XVIII siècle de lumières en province: Académies et académiciens provinciaux 1680-1789», Paris, La Haye, 1978; G. GAYOT, *La Franc-Maçonnerie française: textes et pratiques (XVIII-XIX siècle)*, Paris, 1981; Ran HALEVI, *Les Loges maçonniques dans la France d'Ancien Régime*, Paris, A. Colin, 1984. Para una historia general de la masonería francesa véase entre otros: P. CHEVALLIER, *Histoire de la... op. cit.* y D. LIGOU, ed., *La franc-maçonnerie*, Paris, PUF, 1977.

39. En Uruguay cupo al historiador y filósofo Arturo Ardao abrir el debate sobre las posibilidades de convertir a la masonería en objeto histórico con vocación científica. A través de un sugerente estudio sobre el liberalismo y el racionalismo en el siglo XIX uruguayo, Ardao esboza la evolución filosófica —en estrecha relación con la coyuntura política— de la masonería. Destaca una primera época que él define como «catolicismo masón» (1850-1865), en donde aún no se vislumbran grandes conflictos entre la masonería y la iglesia —los existentes son adjudicados al autoritarismo jesuita—; una segunda etapa de «racionalismo deísta» (1865-1880) para desembocar en el tercer período, de grandes conflictos entre la iglesia, los liberales y los masones, que corresponde al liberalismo francamente anticlerical (1880-1925). Cf. Arturo ARDAO, *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1962. Su iniciativa tuvo algunos resultados, pues supo incitar a otros estudiosos a continuar con el tema. Así, por ejemplo, Manuel CLAPS, en un breve pero interesante análisis sobre la relación entre masonería y liberalismo, aborda la cuestión masónica desde una nueva perspectiva, sugiriendo que este tipo de organización es una manifestación socio-ideológica de una burguesía en ascenso cuya voluntad es la de forjar su propio centro de poder. Cf. Manuel Claps, «Masones y Liberales» en *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 27, 1969. Los trabajos de Alfonso FERNÁNDEZ CABRELLI, aunque desde una perspectiva más tradicional, también dan cuenta de esta renovación de los estudios sobre masonería. Cf. Alfonso FERNÁNDEZ CABRELLI, *Masonería y sociedades secretas en las luchas emancipadoras de la patria grande*, La Paz, América Una, 1975; ÍDEM, *Masonería, morenismo, artiguismo: presencia e influencia de la francmasonería en los movimientos independentistas del Río de la Plata*, Montevideo, América Una, 1982; ÍDEM, *Presencia masónica en la Cisplatina*, Montevideo, Edit. América Una, 1986. El mismo autor dirige la revista *Hoy es Historia* (n.º 1, 1983) en donde los artículos sobre temas afines son bastante frecuentes. Del lado de los masones también se han hecho esfuerzos por reconstruir la historia de la institución. Lamentablemente el trabajo más completo aún no ha sido publicado y quizá no lo sea mientras su autor esté en vida. Se trata de una obra inédita de Daoiz V. PÉREZ FONTANA, *La Masonería y los Masones en la Organización de la República. Apuntes para la Historia*. Ver también de Aldo CIASULLO «Reseña Histórica de la Masonería Uruguaya» en *Revista Gran Logia de la Masonería del Uruguay*, n.º 2, abril 1985.

de autores argentinos como europeos— que se llevaron a cabo durante la última dictadura militar, y cuyas publicaciones son actualmente emprendidas por los diversos grupos de extrema derecha fascista o filofascista⁴⁰.

40. En 1963 la librería y editorial Huemul se encarga de traducir y editar un clásico estudio anti-masón de un autor francés, cf. Bernard FAY, *La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII*, Buenos Aires, Huemul, 1963 (Fay fue el organizador de la exposición antimasonónica en París durante la ocupación nazi. El original en lengua francesa es de 1935. La traducción española es de José Luis Muñoz Azpiri); en 1976 se reedita el libro de Aníbal Atilio ROTTJER, uno de los más severos y documentados ataques a la masonería, cf. Aníbal Atilio ROTTJER, *La Masonería... op. cit.*; en 1980 se reedita el conocido trabajo de Monseñor Dupanloup cuya primera edición data de 1875, cf. Monseñor DUPANLOUP, *Estudio sobre la franc-masonería*, Buenos Aires, Ed. Iction, 1980; el mismo año Francisco Hipólito Uzal publica un trabajo en respuesta a Ernesto Sábato con el objeto de confirmar la contradicción entre el espíritu de la constitución y la existencia de logias masónicas. El argumento esgrimido por el autor es el de la naturaleza profundamente católica de las raíces de nuestra nacionalidad. Cf. Francisco Hipólito UZAL, *Nación, sionismo y masonería: rectificaciones a Ernesto Sábato*, Buenos Aires, Ed. Corregidor, 1980. A partir de 1982 Patricio Maguire, como editor y director de la *Revista sobre la Masonería*, se ocupará de publicar todo tipo de artículos destinados a denunciar —con un discurso abiertamente anti-democrático y anti-semita— el peligro judeo-masónico-comunista. Asimismo, a partir de 1983 la editorial Ipir SRL se encargará de editar la mayoría de la bibliografía fascista o filofascista, con algunos textos que se refieren específicamente a la masonería. Cf. Federico RIVERA CARLÉS, *Anarquismo, judaísmo y masonería*, Buenos Aires, Ed. Ipir SRL, 1986. Más reciente aún es la edición de la obra antimasonónica de Maurice FARA, *La masonería en descubierto*, Buenos Aires, Los Coihues, 1988.